



Año 1, N° 8

La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana



Domingo 30 de Noviembre de 2003

La Lectura

Lucas 21:25-36

¡Qué alegría! Comenzamos un nuevo año. Durante los próximos doce meses, será el Evangelio según San Lucas el que nos guíe por el camino de Jesús, el que nos permita vivir la Buena Noticia de que Dios habita entre nosotros porque nos ama.

Éste es el primero de los cuatro domingos del tiempo de Adviento. Es un tiempo de preparación, de expectativas, de esperanzas, de sueños, de alegría... Esperamos lo que anuncian los profetas: que Dios se haga presente en nuestro mundo para transformarlo en un lugar en donde todos los seres humanos podamos vivir plenamente en la presencia de Dios.

Con el texto del Evangelio de hoy comenzamos la preparación para celebrar la Navidad, la Encarnación de Dios, la Primera Venida. ¿Cómo? Hablándonos de la Segunda Venida de Cristo. Dios ya se encarnó en Jesucristo de la Virgen y vino al mundo para anunciar la Buena Noticia de que Dios nos ama y nos perdona todos nuestros pecados cuando nos arrepentimos de ellos. Nos trajo la mejor noticia y nos encargó vivir de acuerdo a ella y compartirla con todo el mundo. Pero esa Buena Noticia del Reino de Dios (ver domingo anterior), si bien ya está presente en medio nuestro, no ha llegado a su plenitud todavía. El mundo en que vivimos permanece alejado de Dios, vivimos esclavizados por el pecado aunque al mismo tiempo justificados por Jesucristo (Lutero: *al mismo tiempo justos y pecadores*). Nuestra naturaleza humana nos trata de alejar de Dios, pero el Espíritu Santo nos invita una y otra vez a volver a Él. Dios nos ha perdonado gratuitamente y su misericordia es tan grande que siempre nos recibe nuevamente. Pero para nosotros no es tan fácil. Muchas veces nos desalentamos, nos sentimos inseguros, vemos que el mundo es demasiado injusto y la vida demasiado dura. Pero el texto de hoy nos dice: *tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación*. Esto significa que Jesucristo volverá y llevará su Reino a la plenitud. La vida no es fácil. Jesús no nos dijo que iba a serlo, pero sí nos dijo que nos iba a

acompañar y sus *palabras no pasarán*. Nuestra misión hoy es vivir en el Reino y hacerlo presente a los demás. Jesús nos llama a estar prevenidos, es decir, a vivir según los valores del Reino desde ahora, para que la irrupción plena del Reino no *caiga de improviso sobre nosotros*. También nos exhorta a *orar incesantemente*, fuente de nuestra esperanza y comunicación con Dios.

Mientras esperamos la Segunda Venida y nos preparamos para la Navidad, debemos vivir y ser mensajeros del Reino de Dios. ¿Qué esperamos cambiar en nuestras vidas durante este nuevo año? ¿Cómo esperamos que la Venida de Cristo renueve nuestro vivir cotidiano, y el de nuestros prójimos? ¿Estamos dispuestos a dejarnos transformar por Dios y seguir a Jesús? Éste es un tiempo de reflexión y preparación personal para que el nacimiento del Hijo de Dios produzca un cambio radical en nosotros y, con nosotros, en todo el mundo.

La Actividad

La tarjeta que anuncia

Objetivo

Compartir con otras personas, la Buena Noticia del nacimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y las bendiciones que Él trae a nuestras vidas.

Materiales

Cartulina cortada en rectángulos (10cm x 18cm) doblados por la mitad, lápices de colores, tijeras y marcadores.

Acción

Se les entregan a los/as chicos/as: un rectángulo de cartulina por persona, lápices de colores y marcadores, con la consigna de hacer un folletito para contar a nuestros amigos y familiares la buena noticia de que el nacimiento de Jesús se acerca. La portada de la tarjetita puede decir algo como, por ejemplo: “Quiero contarte algo...”, “Tengo una buena noticia para vos”, etc. Y mientras trabajan pueden ir pensando en una persona que necesita escuchar una buena noticia acerca de Jesús. Escribir el texto adentro de la tarjeta, del lado izquierdo, y completar el lado derecho con un dibujo. La idea es que, al finalizar, le entreguen la tarjeta a quien hayan pensado y le cuenten de la Buena Noticia que viene.

Iglesia Evangélica Luterana Unida

Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires

Tel: 4501-3925

Fax: 4504-7358

catequesis@ielu.org



Tenemos presente que...

La confesión de fe de Martín Lutero [segunda parte]

Continuamos con la segunda parte de este texto para nuestra referencia (Lutero, *Obras*, tomo V, pp.528-536).

“Tercero, creo en el Espíritu Santo que es con el Padre y el Hijo un verdadero Dios y proviene eternamente del Padre y del Hijo y, sin embargo, es una persona distinta en un solo Ser divino y naturaleza. Por el mismo como un don y regalo vivo, eterno y divino, son adornados todos los creyentes con la fe y otros dones espirituales, resucitados de la muerte, liberados de pecados y hechos alegres y consolados, libres y seguros en la conciencia. Esto es nuestro consuelo, que sentimos el testimonio de este Espíritu en nuestro corazón que Dios quiere ser nuestro Padre, perdonar los pecados y donar la vida eterna. Son las tres personas un solo Dios que se ha dado totalmente él mismo a todos nosotros con todo lo que él es y tiene. El Padre se nos da con el cielo y la tierra y todas las criaturas para que nos sirvan y beneficjen. Pero semejante don ha sido oscurecido por la caída de Adán y ha llegado a ser inútil. Por ello, el Hijo mismo después también se ha dado a nosotros y ha donado todas sus obras, sufrimientos, sabiduría y justicia a nosotros y nos ha reconciliado con el Padre para que vivientes y justos también conozcamos y tengamos al Padre en sus dones. Ya que tal gracia no sería útil a nadie si se quedase oculta y no pudiera venir a nosotros, viene el Espíritu Santo y se nos da también completamente y nos enseña a conocer semejante beneficio que Cristo nos otorga, nos indica cómo reconocerlo y nos ayuda a recibirlo y a conservarlo, a usarlo últimamente y distribuirlo, aumentarlo y extenderlo. Lo hace interior y exteriormente; interiormente por la fe y otros dones espirituales, y exteriormente por el evangelio, bautismo y sacramento del altar por los cuales como por tres medios o maneras llega a nosotros y nos inculca el sufrimiento de Cristo y los utiliza para la salvación. [...] [en] el sacramento del altar, [que] en él son verdaderamente comidos y bebidos oralmente el cuerpo y la sangre en el pan y en el vino, aunque los sacerdotes que lo administren o los que lo reciban no crean o abusen de él. Pues no se basa en la fe o la falta de fe de los hombres sino en la palabra y en el orden de Dios, a no ser que previamente cambien e interpreten erróneamente la palabra y orden de Dios, como lo hacen los actuales enemigos del sacramento. Ellos tienen, por supuesto, meros pan y vino, porque no

tienen la palabra y el orden establecido por Dios, sino que los han pervertido y cambiado según su propio arbitrio. Además creo que existe una santa iglesia cristiana, en la tierra, es decir, la comunidad y número o asamblea de todos los cristianos en todo el mundo, la sola novia de Cristo y su cuerpo espiritual del cual él es la única cabeza. Los obispos o pastores no son ni cabezas ni señores ni novios de la misma, sino sirvientes, amigos y, como lo indica la palabra obispo, inspectores, guardianes o administradores [...] En esta cristiandad, dondequiera que esté, hay perdón de los pecados, es decir, un reino de gracia y de la indulgencia verdadera. En ella está el evangelio, el bautismo, el sacramento del altar en que la remisión de los pecados es ofrecida, buscada y recibida. También en ella están Cristo y su Espíritu y Dios; fuera de tal cristiandad, no hay salvación ni perdón de los pecados, sino muerte eterna y condenación [...]. Por esta razón aprecio mucho la confesión secreta, porque en ella la palabra de Dios y la absolución para la remisión de los pecados son pronunciadas secretamente y en particular a cada uno y tantas veces como quiera [...]. Me gusta y también creo que debe invocarse sólo a Cristo como nuestro mediador. Esto lo declara la Escritura y es cierto. De la invocación de los santos no hay nada en la Escritura. Por tanto, debe ser inseguro y no hay que creerlo. [...] Dejo pasar la unción si se practica según el evangelio, en Marcos 6 y Santiago 5. Pero hacer de ello un sacramento es un desatino[...]. Tampoco debe hacerse sacramento del matrimonio y del oficio de los sacerdotes. Estos órdenes son suficientemente santos en sí mismos. Así tampoco el arrepentimiento es otra cosa que la inculcación y el efecto del bautismo [...]. Las imágenes, las campanas, las casullas, los ornatos de las iglesias, las velas de los altares y cosas semejantes, son indiferentes. Quien quiera, puede omitirlos. Sin embargo, imágenes de las Escrituras y de historias buenas, las considero muy útiles ... No tengo simpatías para los iconoclastas [...]. Finalmente, creo en la resurrección de todos los muertos en el postrer día, tanto de los buenos como de los malos, a fin de que en él cada uno reciba en su cuerpo lo que ha merecido. Los buenos vivirán eternamente con Cristo y los malos morirán eternamente con el diablo y sus ángeles. No comparto la opinión de los que enseñan que también los diablos finalmente llegarán a ser salvos. Esta es mi fe. Pues así creen todos los verdaderos cristianos y así nos enseña la Santa Escritura [...].”

